

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'30, id. id. 7'50
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

De brazos cruzados

Que sarcasmo! Uno de los acuerdos más importantes de los adoptados en el Consejo de ministros celebrado últimamente, fué el de que los individuos del Gobierno se reunieran todos los días, en vista de la gravedad de la situación. Así lo propuso el Sr. Gamazo, siendo aceptado sin réplica por todos los consejeros de la Corona. ¡Se ha salvado la Patria! ¡Se ha alejado el peligro! ¡Con resoluciones de esa índole no puede por menos de llegar España al logro de sus aspiraciones! ¡Qué más podemos desear?

En lo que se refiere a la guerra, arrecia el peligro, no por los perjuicios materiales que podemos sufrir, sino por el efecto moral que necesariamente ha de causar la noticia de que se acerca a nuestras costas una escuadra yanqui, de que han desembarcado 20 000 norteamericanos más en Santiago de Cuba, ó de que han llegado a Manila los refuerzos enviados por los Estados de la Unión de América. Arrecia el peligro, decimos, pero el Gobierno ya ha encontrado la solución para contrarrestarle. Un Consejo diario; una siesta en colaboración merced a las comodidades que ofrecen los sillones rojos de la Presidencia; una tertulia amenizada con añejo Jerez y finísimas pastas.

Dormir y comer, esperar soñando, dejar al tiempo que resuelva lo que no pueden solucionar los que se hallan en el deber de hacerlo...

¡El eterno ideal del fusionismo! Y mientras esto hacen los gobernantes, el ejército lucha sin tregua ni descanso en Cuba, Filipinas y Puerto Rico, cobrando más alientos cuanto mayor es la superioridad del contrario, sintiendo el santo entusiasmo hacia la Patria que les impulsa a realizar los más sublimes actos de heroísmo, sin sentir e desfallecimiento vergonzoso ni abatirse ante nada ni ante nadie. Ahí va una prueba incontestable. En Santiago de Cuba luchan 8.000 soldados españoles con 15.000 yanquis y 6.000 insurrectos, sin que estos 21.000 hombres puedan avanzar arrollando las bayonetas españolas, sino que se ven en la precisión de esperar el envío de refuerzos para poder moverse con más libertad.

Esta es la conducta que sigue el Ejército, la gran familia militar que quiere la guerra para vengar afrentas pasadas y castigar la eterna fanfarronada de los norteamericanos, que bien a su pesar confiesan que el soldado español se bate con lealtad indiscutible y con la admirable bravura que tan acreditada tiene en su historia.

Así procede el Ejército para honra suya, para honra de España. En cambio, los causantes de las desdichas de la Patria, renuncian a toda iniciativa y se cruzan de brazos esperando lo que todos sabemos que se espera: un contra-tiempo en Santiago de Cuba ó la capitulación de Manila para pedir la paz, para solicitar que nos des-

pojen de nuestras Antillas, en cuya defensa se ha derramado tanta sangre española y en cuyo suelo hay enterrados tantos héroes españoles que murieron envueltos en la bandera roja y gualda con la satisfacción de los grandes mártires.

El Gobierno se manifiesta desconfiado del éxito y espera, acaso indemnizarnos de una desgracia probable con una segura vergüenza. Allí, sentados tranquilamente en la Presidencia, aguardarán las noticias desagradables para por medio de la oficiosidad ó directamente realizar su pensamiento con objeto que rabie el comodoro Watson y no pueda venir a bombardearnos por haberse hecho la paz.

Miedo, inacción, tranquilidad aparente en medio de tantos horrores, porque se confía en un error de trascendencia incalculable para salvar el peligro, cuando lo que únicamente se conseguirá de ese modo es traer al enemigo a la propia casa, mientras el de fuera se reirá a sus anchas después de habernos despojado...

No puede esperarse otra consecuencia de un gobierno que se cruza tranquilamente de brazos esperando la derrota de los que combaten por la Nación, para pedir una paz cuyo recuerdo acaso basta por sí solo para que suba el carmín de la vergüenza al rostro de nuestros hijos.

¡Qué tristezas tan grandes siente el alma al pensar en la situación que han creado a España las torpezas y debilidades de estos gobernantes, cuya única resolución para salvar el peligro en que se

halla la Patria ha consistido en el acuerdo de reunirse todos los días para hablar familiarmente de sus achaques, y entre pasta y pasta y sorbo y sorbo entregarse a las dulzuras del sueño para olvidar sus contrariedades domésticas...

PARA EL CONTRIBUYENTE

Ya se habrán enterado nuestros lectores por nuestro número del sábado último, de los nuevos impuestos y recargos que, cual losa de plomo, vienen, desde 1.º del actual, a pesar sobre ya el esquilmado país contribuyente.

Los que cobran del Estado, desde la princesa alivia hasta el humilde ordenanza, encontrarán en el lugar correspondiente su espléndida dotación ó su modestísimo sueldo.

El Gobierno paternal, velando por las clases que están a su cuidado, no ha omitido en esas largas columnas de guarismos ni una cifra siquiera, con relación a las que figuraban en el presupuesto anterior, antes por el contrario, ha consignado nuevas partidas para satisfacer ineludibles compromisos de la amistad y el compañerismo.

Tienen, pues, asegurada la vida por un año, si no viene el tío Paco con la rebaja (y cuenta que este Paco no es Silvela), príncipes, ministros, arzobispos, directores generales, canónigos y funcionarios de todas clases, cuantos figuran en esas nóminas que se cobran siempre, con buenas y con malas cosechas, en paz y en guerra, en tiempos bonancibles y en épocas calamitosas.

Pero de la ley de presupuestos no puede decirse lo mismo que de otras leyes, que es igual para todos. Al lado de los que cobran es-

tán los que pagan; junto al sueldo que ha de subvenir durante un año a las necesidades, y en algunos casos a los lujos y a los vicios de una familia, figura el impuesto implacable que ha de mermar la ganancia legítimamente adquirida y puede esterilizar todos los esfuerzos y afanes del hombre trabajador y laborioso.

Treinta y un artículos han caído, desde el 1 de Julio, a manera de nube de langosta, sobre el país contribuyente, con todo su cortejo de reglamentos, circulares, reales órdenes, recaudadores, comisionados de apremio y bayonetas.

En esos artículos, que, entre otras cosas, se diferencian de los de la ley de Dios en que nadie puede excusarse de cumplirlos, no sólo encontrarán los contribuyentes la cuota exorbitante que ya venían satisfaciendo, sino, además, otros recargos que han de hacer más precaria su situación.

Todo se eleva, todo se multiplica: es la bola de nieve que crece en cada presupuesto, y que, al fin, se ha convertido en el actual en gigante montaña, cuya pesadumbre inmensa acaso no puedan resistir por más tiempo las clases contributivas del país.

Y no obstante, por bien empleado pudiéramos dar el sacrificio que a la Nación impone la nueva ley, si al menos nos fuera dable sacar con ella a salvo el honor de la Patria empeñado en la cruenta guerra con los Estados de la Unión Americana; cosa difícilísima en nuestro concepto, en tanto rijan nuestros destinos los hombres que, con su torpe proceder, nos han traído el cúmulo de desdichas que nos agobian y aniquilan.

Pobre España, digna seguramente de mejor suerte!...

Las Cuevas del Drach

(RECUERDOS DE MALLORCA)

El notable escritor y dramaturgo Joaquín Dicenta ha publicado un buen escrito folleto con el título de «Crónicas», del cual entresacamos lo siguiente:

Al salir de la cueva, la luz del sol que se hundía en el mar cubriéndolo de tintas violáceas y reverberaciones rojizas me hizo girar los ojos. Tanta aplastado el cerebro. La contemplación de aquella belleza desconocida, nueva absolutamente para mí, me produjo el efecto de un puñetazo en el cráneo; las ideas saltaban dentro de él dislocadas, confusas, atropellándose las unas a las otras, sucediéndose vertiginosamente, sin orden, sin disciplina, sin concierto, como un ejército que se desbanda. Un mundo de impresiones se alzaba en mi imaginación, pero un mundo no hecho, aún, mundo donde todo andaba revuelto, en pleno caos.

Si alguien me hubiese preguntado entonces: «¿qué le parecen a usted las cuevas del Drach?», le hubiese respondido: «No sé.» Recuerdo que Manuel Paso, mi compañero de excursiones, me dirigió algunas palabras... yo le respondí: Déjame, no me hables; no puedo hablar; tengo el pensamiento rendido.

Así era en efecto; acababa de recibir una violenta sacudida. La naturaleza, la hembra sublime, siempre desflorada y siempre virgen, se había entregado a mi una vez más, y yo, luego de gozarla, mí, de sentir en toda su intensidad brutal el espasmo nervioso del delirio, experimentaba ese cansancio, esa laxitud, ese amodorramiento, ese desplome absoluto del organismo que sigue al placer de la posesión.

Las cuevas del Drach!... Un mundo pequeño construido en las entrañas de la tierra por una gota de agua.

Mundo silencioso, sombrío, mudo, ciego; «in pace» gigantesco donde la voz humana es un insulto y la luz del guía un desacato.

de mí. Le asistí hasta el último momento, y jamás me dijo una palabra relativa a este asunto, pues únicamente me habló para encargarme que sirviese fielmente a su querido amo. La primera parte de su vaticinio era referente a mí sin duda; quiera el cielo que lo sea también a mis hijos la segunda, y que resuenen las salas del castillo de mis antecesores con los gritos de alegría y de paz...

Poco después de haber trasladado al viejo a su cuarto, se retiraron los criados y todo quedó en silencio: el general me hizo quedar, mirándome como a un hijo ante el cual se podía hablar con toda confianza, y dirigiéndose al conde le dijo: «Hermano mío, si es un fingimiento lo que ha dicho el viejo Andrew, a la verdad es tan verosímil a la naturaleza, que me ha hecho una sensación extraordinaria é inesplicable, tal que jamás le excitaron semejante ni los enemigos de mi patria ni los de la Santa Cruz: un temblor, y mi frente se cubre de sudor. ¿Qué pensáis de esto vosotros?»

Nada respondió el conde Roskelin que parecía absorto en sus ideas; pero la condesa tomando la palabra dijo con a desden: «Tú pensarás lo que quieras, hermano mío; pero yo creo que el viejo es un impostor.»

—No puede ser; ni tampoco comprendo qué objeto pudiera tener en serlo.

—El de pasar entre los tuyos por un santo, por un profeta inspirado; su lenguaje enigmático prueba claramente que tiene en esto una especie de manía ó ambición. Ya verás como hacen milagros sus huesos después de muerto.

—Me es costoso el creer que en una edad tan avanzada se puedan fingir convulsiones tales como las que hemos presenciado, y mucho menos que se trate de engañar. No, Maríaña; el fiel criado de vuestro padre, desde la juventud hasta la edad decrepita no ha dado jamás motivo alguno de reconvección; y quien ha consagrado su larga vida en servir a sus amos con honor y probidad

rab'e mayordomo Andrew nunca dejaba de cumplir con su antiguo cargo de alargar la copa al amo, quien hubie-ra hecho ciertamente a la ancianidad un agravio de que no era capaz, si hubiese desafiado el admitir la bebida de la mano de su antiguo y fiel mayordomo. Aquel día, á pesar de su extrema debilidad, y lo temeroso que estaba, quiso desempeñar su empleo por última vez, según decía él mismo.

Concluyóse con una satisfacción aparente y con mucha alegría, la comida que fué epípara. Estaba yo metido entre los de la servidumbre y les ayudé lo mejor que pude aunque no se me mandó tal cosa. Advertiólo el general, y habiéndome llamado haciendo una seña con la mano, me acerqué a él, y me dijo: «Amigo mío, tráeme una copa de vino; ruego a lady Roskelin que honre al antiguo criado de la casa de sus padres admitiendo la bebida de su mano.» Cumplí al momento aquella orden y al mismo tiempo Andrew presentó la copa con mano trémula á la condesa, quien la tomó y dijo: «A la prosperidad y eterna gloria de la casa de Menteth.» El artesonado y los ángulos de la sala resonaron con los ecos de las aclamaciones de todos los circunstantes, que les repitieron: los trovadores empezaron la música y el canto, y el general sonriendo de satisfacción daba gracias por el brindis, cuando repentinamente fué convertida en confusión la alegría de todos: el viejo Andrew cayó de su estado natural, tendido en el pavimento, y le acometieron tan espantosas convulsiones que parecían anunciar su fin próximo.

Levantáronse todos y le rodearon. Dejádle que respire el aire libre, dijo el general en alta voz; apartarse todos y que esté con desahogo; este día ha sido de mucha fatiga para él atendidas su mucha edad y sus pocas fuerzas. Ponedle en este sillón, añadió acercando su asiento. ¡Pobrecito anciano! sin duda se habrá estropeado al caer en el duro suelo.

Hízose al momento cuanto mandó el amo, y yo fui el

Mundo que vive en lenta y perpétua gestación, en crecimiento imperdurable, en labor constante, en remozamiento continuo, que tiene bosques y campos y montañas y ciudades y calles y edificios y templos, sin que a su creación haya contribuido más que un artefacto, la gota de agua que resbala dulce y pausadamente por la superficie de la estalactita y queda suspendida de ella como una lágrima, para caer luego con ruido de vaso juvenil en las aguas dormidas de aquellos lagos siempre inmóviles, faltos de luz que los colora y de viento que los sacuda.

Este mundo formidable y siniestro, hermoso y temible, se nos entregaba de un modo fantástico. Tan pronto surgía enfrente de nosotros, iluminado por las torcidas de manganeso, que el guía quemaba sin avisar a nadie, como se ocultaba en su sombra para resurgir a los pocos segundos y volver a ocultarse después... Era la suya una visión intermitente, un paso brusco del deslumbramiento a la ceguera, un espectáculo sólo comparable al que ofrece la costa cercana vista desde las bordas del buque en una noche de tempestad, cuando se avanza entre tinieblas, sin ver nada, y un relámpago, abriendo impensadamente las nubes, nos lo muestra todo de golpe, el mar, el cielo, los montes, las llanuras, el dibujo caprichoso del caserío, el perfil granítico de las iglesias... todo, sólo que todo se borra también de golpe, todo desaparece de súbito, todo se hunde en el abismo de la noche negra, haciéndole a uno preguntarse con asombro y con miedo: «¿He visto lo que he visto, ó no?...» Y uno duda y vacila, y acabaría por decir, «no, no he visto nada», si el faro del puerto brillando en la obscuridad como un grito de luz, no nos dijera: «Has visto bien; esta es la costa. Aquí la tienen.»

Tampoco habríamos creído, cuando nos envolvían la sombra, en la realidad de aquella estupefacta visión subterránea a no brillar delante de nosotros el faro del guía como una esperanza que nos gritaba: «¡Un poco de paciencia! ¡Aguardad y veréis más, mucho más y más bello que lleváis visto!»

Y veíamos más... ¡siempre más!... ¿Qué veíamos? Una maravilla. ¡Trabajo portentoso el realizado por las gotas de agua en el subsuelo de nuestra vivienda común!... Esta galería era una calle inmensa, donde se alineaba edificios enormes, en cada uno de los cuales había dejado su huella y su fórmula una arquitectura religiosa distinta... Aquí un templo griego arruinado, con sus esbeltas columnatas, con su elegante dórico, con su gallardo peristilo; al lado suyo, una fachada gótica con sus ventanas ojivales, con sus arcaídas severas, con su afán perpetuo de elevarse a la altura

y de convertir la piedra en oración; junto a ella un trozo de idolatría mejicana confundiendo las líneas de un dibujo semisavaja con el de la vivienda jorogificia de un sacerdote egipcio, a la que se unían los fragmentos colosales de una pagoda india despanzurada. Enfrente una capilla del Renacimiento, donde estalactitas y estalacmitas se burlaban de los artistas de la época, combinándose con las más elegantes y aitosas combinaciones geométricas que imaginarse puedan; cerca un apunte de iglesia románica; más lejos el esbozo de una integral bizantina; más lejos aún, espeso bosque de arcos semicirculares, sostenidos por columnas bajas y caladas, que evocaban las mezquitas donde enseñan los árabes con su paraíso lascivo y carnal; y al término de la galería, al desembocar en anchura plazoleta, aparecía la arquitectura romana, sola con sus templos, con sus palacios, con sus acueductos, con su circo desde cuyas gradas el pueblo reverenciaba al César, al Dios hecho carne de la religión del despotismo... Sola estaba, como si el orgullo del pueblo que la dió vida, que dominó la tierra también a pedir un puesto de honor, en el que reina como soberana única, sin rivales ni competidores.

Era aquello que yo veía algo así como un juicio yocalpítico de la madre naturaleza, que había llevado a la barra a todas las religiones, para encerrarlas y confundirlas por sus desaciertos en una mazmorra, donde tuvieran que mirarse y combatir los dioses cara a cara.

Las mismas arquitecturas, más en pequeño, se esbozaban entre los bucos libres de la vía monumental, formando callis retorcidas que se perdían en la sombra. Una ciudad entera cuyos límites se desvanecían en el fondo siniestro de gruras inexploradas.

Y trae de la ciudad, el campo, con sus montañas exqueletoideas y sus avisos amenazadores, con sus bosques donde todos los árboles se mezclaban constituyendo una flora loca, en cuya formación hicieron las gotas de agua el papel de sembradores borrachos, arrojando al azar y brotando como brotaran las simientes de todos los climas. Los pinos se enroscaban con las palmeras, las palmeras con los sauces, los sauces con los olivos, los olivos con los plátanos, las encinas con los bambúes, el roble con el sándalo, el naranja con el ébano, el espiño con el cañaveral... ¡Promiscuidad inaudita y sublime!

Al término del bosque aparecía la llanura con su espléndida vegetación. Tan pronto era ésta un grupo de estalactita, que se extendían en multitud finísimas como brotes de hierbas jugosas, como un cuadro extenso de verdura, ó un campo de trigo con sus tallos flexibles y sus espigas repetidas, ó un viñedo con sus sarmientos retorcidos, ó un maíz con

un fenómeno rarísimo, por una nueva extravagancia de los sembradores borrachos, la vegetación estaba invertida; no brotaba del suelo, sino del techo resquebrajado de la cueva.

La visión no terminaba aún: seguía hacia adelante variando siempre. Y cuando se perdió la ciudad en la sombra cuando los montes desaparecieron y los bosques se achicaron en la lejanía, y las vegetaciones de los valles fueron haciéndose más raras, hasta convertir la cueva en un erial... cuando creíamos que el espectáculo terminaba, cuando, envueltos de repente por la oscuridad, pensábamos en la vuelta, oímos la voz del guía que gritaba: «¡Atención, señores!»

La luz intensa del maganeso ofreció a nuestros ojos el espectáculo de un mar dormido, silencioso, sin olas, inmóvil, transparente, pero de una inmovilidad perfecta, de una transparencia vaporosa; mar de añamo, apenas coloreado por una ligera tinta verde, pálido, moribundo, anémico, imposible de describir. Si el color muriera y pudiera apoderarse de él las palideces de la muerte entonces podrían describirse las totalidades de este mar, diciendo que el color verde había muerto y con las palideces de su cadáver se había tejido aquel cristal clarísimo, formando en el transcurso de los siglos con gotas de agua espíritu, lizadas por la constancia y por el trabajo, limpias de toda impureza, ceñidas antes de caer allí por el cornador implacable de la estalactita.

Allí, descubriéndonos su fondo con franqueza de virgen, estaba el mar del mundo que habíamos visitado; mundo al que no faltaban nada, ni habitantes siquiera, que su pacienzudo creador le había dotado de ellos, colocando en la ciudad figuras borrosas de hombres y mujeres sentados a la puerta de los edificios, plantados en medio de las calles, acostados entre las verduras de la campiña, de animales salvajes, que dormían en medio del bosque; de aves desconocidas, que se aferraban a las ramas de los árboles ó aparecían por entre las hojas; de insectos suspendidos sobre las espigas ó sobre las flores de los campos sembrados en la bóveda irregular de la cueva... No; nada faltaba en aquel mundo, hecho a semejanza del nuestro, sólo que todo estaba como momificado, viviendo dentro de una tumba.

Tan soberano desbordamiento de paisajes de piedra, era contemplado por nosotros ó con mudo asombro ó con frases de admiración, y con nuestro respeto, con nuestro profundo orgullo nuestra actitud reverente y humilde, formaba contraste deficiente el despreocupado ir y venir del guía, su charla franca, el hispeante regocijo de su alegre carácter,

más alegre entonces gracias a algunas copas de ron que le habíamos hecho beber. Como Pedro por su casa andaba el «payés» mallorquín por aquellas erijas de sombra, moviéndose de todo, poniendo a cada cosa un mote, tratando tú por tú a las estalactitas y a nosotros también; que en más de una ocasión dijo al más próximo: «¡Oye, aquí tú pagas y yo mando!» ó gritó al más apartado de la senda: «¡Ven aquí, «pijotero», que desde aquí lo verás mejor!» Era la nota cómica en aquel drama de la naturaleza, la risa de aquellas tinieblas, el bufón de aquel palacio de la sombra, cuyas bellezas nos enseñaba con verdadero instinto de artista iluminando los sitios más notables y los lugares más hermosos, pero manoseándonos con familiaridad extrema, con la familiaridad de la costumbre. Trataba a las estalactitas y a las estalacmitas de «su» cueva como trata el sacerdote a las imágenes de su iglesia, sin ningún respeto, pero con mucha gracia y poniéndolas en condiciones de llamar la atención de los fieles y sostener los rendimientos materiales y morales del culto.

Mientras llegaban a mis oídos las palabras del guía, como una música retorzona, daba yo vueltas en el interior de mi cerebro al espectáculo grandioso que había presenciado y antejoseme que aquel mundo sombrío vivió en tiempos remotos la vida tumultuosa que nosotros vivimos hoy; que tuvo sus fiebres, sus entusiasmos, sus enervamientos, sus luchas, sus ambiciones, sus amores, sus odios... que llegó al último extremo de las vibraciones de su espíritu y las sacudidas de su materia...; que dominado al fin por esta última, cayó en el más asqueroso embrutecimiento y que vino un día en que toda aquella naturaleza pecó sin tasa contra los mandatos de su Dios; los hombres, las fieras, los insectos, los árboles, las plantas, las llanuras, las montañas, el mar, que habían llegado al límite del egoísmo, de la brutalidad en el desenfreno, que eran delinquentes, monstruosos, sin redención posible, y que Dios, queriendo castigar sus infaemias con el más horrendo de los castigos, les privó de la luz para siempre.

Así veía yo aquel mundo, así me explicaba su actual situación, así el aspecto que ante mis ojos ofrecía. El castigo vino de pronto; la luz del sol se apagó de repente a un soplo de la divinidad; un crepúsculo vago, brevísimo, formado por los rayos dispersos de luz que habían descendido a la tierra, alumbró por cortos instantes el terror general; luego vino la sombra, la catástrofe... y aquel mundo, enloquecido por el terror, comenzó a andar a tientas, tratando de escaparse, de huir, hasta que comprendió lo inevitable de su desgracia, lo imposible de su salvación.

Al comprenderlo, un pánico general se

apodó de todos. Los árboles se apretaron unos contra los otros; las hojas quedaron inmóviles; las hierbas se reunieron en haces espantados; el mar encalmó su oleaje; los edificios se tumbaron cayendo sin concierto los unos encima de los otros; las fieras del bosque se arrojaron al suelo, entumecidas por el espanto; las aves permanecieron mudas sobre las ramas que las sostenían, con las alas abiertas y sin atreverse a volar; los insectos se agarraron al tallo de los vegetales con abrazo epilético; los hombres quisieron gritar y no encontraron eco donde resonar su voz; andar, y no supieron dónde poner el pie, y sobrecogidos por un espasmo nervioso, agarrados por el más horrible de los estupeores, quedaron, donde los sorprendió la hecatombe, con la boca abierta, el cuerpo contraído y las manos tendidas hacia adelante en ademán de súplica... El viento se ocultó con susurro cobarde en el último rincón de la cueva, y la sombra, la sombra eterna, cayó sobre aquel mundo como la tapa de un ataúd sobre un cadáver.

Y allí está, quieto, inmóvil, mudo, convertido de piedra de puro, contraer sus organismos todos, abandonado de Dios, sin que ninguna ráfaga del silencio pavoroso de su cárcel más que el de la gota de agua que cae sobre el lago prefiriendo un chiste solemne, mandato imperativo de silencio perpetuo... ¡Allí está ese mundo siglos y siglos, purgando su culpa, esperando inútilmente el rayo de luz que ha de redimirlo!...

JOAQUÍN DICENTA
Pan barato y nutritivo

sin meternos en flores de cierto género, y sin tener en cuenta lo que de este trabajo puedan pensar los que están interesados en que no prospere la idea que entorpece, pasamos a exponer ante la consideración de nuestros lectores lo que sigue.

A pesar de hallarnos en plena recolección, en España seguimos comiendo pan malo, y caro por añadidura. Memos hay para que resulte barato y de excelente calidad; y esos medios adoptados ya en varias naciones, y especialmente en Bélgica, Alemania, Inglaterra e Italia, deberían ponerse en práctica en España hoy más bien que mañana, a fin de remediar la desastrosa situación que atravesamos.

Con el sistema de panificación que vamos a exponer, no sólo se consigue aprovechar en su totalidad la pasta harinosa del trigo, sino que se simplifica en gran manera la fabricación del pan; a la vez que este resulta limpio de toda mezcla nociva para la salud.

Las operaciones para convertir en pan el trigo sin necesidad de molerlo, son las siguientes: En un recipiente con capacidad adecuada a la cantidad de trigo que se pretenda reducir a pasta se vierte agua suficiente para cubrir el trigo, con exceso, agítase con una pala durante algunos minutos y se deja en reposo después. Pasados algunos momentos, todos los granos extraños que acompañan al trigo, tales como restos de paja, algunas semillas, de las que a veces resultan principios venenosos, los granos roídos por los insectos ó poco desarrollados que carecen en absoluto de valor nutritivo, etc; quedan flotantes. Con una espumadera se aparta todo de lo que flota; el trigo bueno se vá al fondo, quedando por virtud de este lavado, libre de tierra, microbios y demás sustancias adheridas a la piel. A la media hora de la inmersión se vierte el agua, que se habrá hecho turbia, y se deja escurrir el grano, que tiene ya reblandecida la superficie. En seguida se procede al descascaramiento, cuya operación resulta fácil y breve, valiéndose de un cilindro de hoja de lata lleno de pequeñas perforaciones hechas hacia adentro para la superficie interna resulte erizada con puntas en el interior de este cilindro se coloca el trigo y, haciéndole girar, queda descascarado en seguida, excepto la parte epidérmica que se interna en la región canalizada de los granos; pero esta tan insignificante la parte de película no desprendida, que no llega al 1/2 por 100, y, por lo tanto, su influencia es despreciable.

Ahora bien: una vez desortizado el trigo, colócase una artesa, y sobre él se vierte cantidad de agua suficiente para cubrirlo. En esta agua se habrá disuelto con anterioridad, la levadura necesaria; en la proporción acostumbrada para amasar la harina; y déjase el trigo durante veinticuatro horas en este nuevo

primero que me apresuré a socorrer al buen viejo, que continuó por un rato convulso; después se tranquilizó algún tanto repentinamente, y volvió a abrir sus mustios ojos; miró al rededor de sí y fijó la vista en su señor sin hablar nada; procuró incorporarse, me adelanté para ayudarle, y apoyándose en mi brazo, sin poderse enderezar del todo, con voz lenta aunque sonora, pronunció estas palabras que hicieron en mí una impresión indeleble.

«Las bestias salvajes y hasta los monstruos aman a sus cachorros y los alimentan con la eangre de sus venas; aves aman igualmente a sus polluelos, van muy lejos a buscarles el cebo y los cubren con sus alas; pero las mujeres, más crueles que los monstruos de las selvas, arrojan de su seno al hijo que tuvieron en las entrañas.»

Calló el anciano, y cerrando los ojos volvió a caer como si hubiese muerto.

Saque de aquí a ese visjo hipócrita, dijo la condesa fuera de sí y temblando como un azogado: ¡qué saquen de aquí cuanto antes a ese vil calumniador de las mujeres! Llévadle a su cuarto, y que diga allí sus desvarios a quien los quiera oír, pues yo no puedo ni oírlos ni verle.

«Hermana mía, replicó el general con una severidad que hasta entonces no había yo advertido en él: ten presente que hablas del más antiguo criado de tu padre: que es de edad de noventa años, y que merece por tanto nuestro respeto y nuestra caridad. Si acaso la ancianidad hubiese trastornado sus sentidos, sin comprender yo lo que acaba de decir, creo muy posible que el cielo habla por boca de un anciano virtuoso, y me guardaré muy bien de ponerle en ridículo ni injuriarle.

La condesa enmudeció al oír este raciocinio, pero lo enardecido de su rostro patentizaba la lucha de las pasiones que atormentaban a su alma.

Volvió otra vez de su letargo el anciano, y parecía que estaba en éxtasis; sus ojos se abrieron, buscó a su amo con la vista, y por último se esplicó en estos términos:

«¡Ved el dedo de Dios! con él os muestra la senda que es preciso seguir. El vicioso debe vivir con temor porque la justicia y la verdad prevalecerán al fin. ¡Mas, oh Dios! el aguilucho ha caído del nido, arrojado por su madre; la ingratitude y la avaricia triunfan, mas no durará esto mucho tiempo pues crecerán las garras de aquella ave; a su tiempo será el águila de las águilas, y sus enemigos caerán abatidos a sus pies.»

Calló, y parecía verdaderamente animado de un espíritu profético. Reinaba en la sala un profundo silencio, y el anciano después de una larga pausa continuó diciendo: «Oíd, oíd: ¿quéacentos resuenan todavía en las salas de Monteith? Los músicos cantan al son del harpa y de la flauta: la viuda llora de gozo, y los huérfanos alzan gritos de júbilo; el águila tiende nuevamente sus alas sobre los oprimidos; reina la paz, y amigos y enemigos apuran la copa de la concordia.»

Quedó en silencio el viejo Andrew: sus facciones recobraron poco a poco su expresión natural; pero semejante a un hombre que despierta de un profundo sueño, miraba en torno de sí con vista azorada al mismo tiempo que parecía querer coordinar sus ideas; quiso levantarse, pero débil como un niño, se le doblaban las piernas, y volviendo a sentarse en el sillón, le llevaron con tiento en la cama.

Esto es, amigos míos, lo que he visto y oído sin saber hasta ahora qué pensar de las cosas que dijo el viejo Andrew. ¿Será posible que fuese realmente inspirado del cielo, y que antes de morir se desvelase a sus ojos algo del pasado y lo futuro? ¿Podrá ser también que no habiéndose apartado jamás de la familia de Monteith, hubiese sabido lo que pasó, y que se explicase con su estilo y su entusiasmo acostumbrado? ¡Ay de mí al escucharle estaba muy lejos de imaginar que era yo mismo aquel aguilucho caído del nido y abandonado por su madre, y tengo fundados motivos para creer que el viejo sospechaba algo

remojo, resultando en condiciones de blandura y fermentación suficiente para panificarlo...

Unas breves advertencias para terminar.

El pan elaborado por este sistema, es más barato, por virtud del aprovechamiento total del trigo...

Los experimentos hechos en personas que gozando de salud, y en los enfermos alimentándoles con el pan integral...

Y basta de consideraciones encomiásticas. Haced el ensayo que el beneficio práctico será el mejor elogio...

PÁGINAS DE LA HISTORIA 3 de Julio de 1797

Defensa de Cádiz contra los ingleses

Hoy cumple ciento un años la importante acción naval que impidió a los ingleses la toma de Cádiz...

El día 3 de Julio de 1797 se presentó delante de Cádiz la escuadra inglesa al mando de Nelson...

Empezaba el ataque, pelearon bizarramente nuestras tropas bajo las órdenes de los capitanes D. Cosme Churruarín...

¿De qué sirve a los ingleses tener fragatas ligeras, si saben que Mazarredo tiene lanchas cañoneras?

Derrota de D. Fadrique en el cabo Orlando 4 de Julio de 1299

Por el célebre tratado de Anagni, que imponía al rey de Aragón la restitución a la iglesia del estado de Sicilia...

Protestó D. Fadrique pública y solemnemente de la arbitrariedad que se quería cometer...

En Palermo fué acclamado por unanimidad con el sobrenombre de III y de este modo con la razón por una parte...

Al saberlo D. Fadrique se dirigió allí con 40 galeras sicilianas para impedir el desembarco de su hermano...

Al amanecer del día 4 se lanzó D. Jaime a alta mar, saliéndole al encuentro, ansioso de señalarse, Gombaldo de Etenza...

mo partidario de D. Fadrique que se adelantó con su nave, coartándole la vida su temeridad, así como la pérdida del barco...

También D. Jaime dió muestras de un valor a toda prueba, pues clavado el pie a la cubierta de su barco por un dardo que le atravesó aquella parte...

Se prohíbe la reproducción

NOTAS MUNICIPALES

Bajo la presidencia del Sr. Losada y con asistencia de 7 concejales se ha celebrado hoy a las doce del día la sesión semana.

Declarada abierta esta, es aprobada la siguiente

ORDEN DEL DIA Secretaria.—Acta de las sesiones de los días 27 y 28 últimos.

Cuentas presentadas por servicios municipales.

Cementerios.—Traspaso de la sepultura n.º 137 propiedad de doña Antonia Amengual.

Hacienda.—Distribución de fondos.

Dictamen de la comisión, para que se pague del capítulo de Imprevistos las cuentas pendientes del material del Cementerio y gastos de arbolado.

Dictamen referente al censo reclamado por doña María Antonia Alegre.

Devolución de la fianza al último arrendatario de consumos.

Obras.—Dáse lectura al acta de remate, sobre arbitrios de obras particulares y emplazamiento de motores.

El Sr. Mayol votó en contra.

Se han concedido permisos para verificar obras particulares, y es aprobada a instancias de la Comisión, la reforma de la calle del Socorro.

ACUERDOS Ha sido declarado soldado condicional el mozo Bernardo Planas Alomar.

También ha sido aceptado el traslado de local de la escuela pública de niños del Arrabal de Santa Catalina.

Terminada la orden del día, el Sr. secretario da lectura a una solicitud presentada por el Sr. Carbó, último arrendatario de los arbitrios municipales...

A instancias del Sr. Piña que ya acordado el que el Sr. Carbó presente la lista de indemnización, para que sea fiscalizada por el Ayuntamiento.

El Sr. Losada, pone en conocimiento de la Corporación, que los 500 bonos que el Ayuntamiento reparte diariamente para las cocinas económicas, cuestan al mes 3.000 y pico de pesetas...

Después de varias observaciones de los señores Serra, Mayol y Piña, queda nombrada la comisión, la cual la componen los Sres. Mayol, Serra, Pou, Zaforteza, Casanovas y Abrines.

El Sr. Serra denuncia al Sr. Alcalde, los abusos que cometen los muchachos del Molinar de Levante, los que, con sus inocentes juegos molestan continuamente a los pacíficos vecinos de aquel caserío...

Después de varias observaciones de los señores Serra, Mayol y Piña, queda nombrada la comisión, la cual la componen los Sres. Mayol, Serra, Pou, Zaforteza, Casanovas y Abrines.

El señor Alcalde promete hacerlo. Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Vida religiosa

Con toda solemnidad se celebró ayer en la iglesia del Santo Hospital, la fiesta que anualmente dedica al Santo Cristo de la Sangre en su efígie es venerada con tanta devoción en dicho templo.

Con motivo del acuerdo tomado por la Excmo. Diputación, de que este año la «Capella de Manacor» cantase durante los oficios divinos la misa del maestro Victorio, fué un atractivo más para que se vieran atestadas de jente todas las naves y patio del mismo templo.

Este estaba profusamente adornado con las mejores colgaduras, respirándose allí dentro una atmósfera celestial.

Al resonar en las bóvedas las primeras notas lanzadas por la «Capella de Manacor», y son escuchadas con suma atención por un crecido número de personas perititas en la materia, a juicio de las cuales es lo mejor que hasta ahora se ha oído en Mallorca dado el ajuste y las excelentes voces de las que componen.

Miles de aplausos m. recen su digno director Sr. Pont, al mismo tiempo que también los tributamos al coro en general.

Durante toda la tarde fué visitada la sagrada imagen del Santo Cristo por millares de personas a él devotas.

En la iglesia de San Francisco, se celebró la fiesta en honor al Beato Raimundo Lulio, estando dicho templo lujosamente engalanado.

A dicho acto asistieron una comisión de concejales de nuestro Ayuntamiento, los socios de la Arqueológica Luiana y los estudiantes del colegio de la Sapiencia.

La oración sagrada corrió a cargo del excelente orador Juan Andueza Escalpio.

PALMA

VARIACION

Por reforma introducida en esta Redacción, tenemos el disgusto de participar a nuestros lectores que desde esta fecha queda relevado de la Dirección de EL BALEAR nuestro distinguido compañero D. Lorenzo Barceló...

Esta mañana han empezado a desmontarse las casetas que existen en la explanada del muelle.

El fieltro de Consumos, fué retirado ayer, sobre poco más de un metro, hacia el cuartel de Caballería.

A juzgar por la precipitación con que se verifican los trabajos, es casi seguro que mañana estará ya listo el derribo, según órdenes dadas por el Capitán General.

—Por la policía ha sido recuperado el reloj que se había sustraído a un individuo leyendo la pizarra del Sr. Tous en la plaza de Cort, siendo puesto el sujeto a disposición del Juzgado.

—Por la misma autoridad ha sido encontrado el usurpador que sustrajo un alfiler de oro del bolsillo de D. Pedro Ferrer, siendo también puesto a disposición del Sr. Juez.

—Han sido capturados por dicha autoridad tres sujetos que sustrajeron ocho pesetas del bolsillo de un joven de Santa Catalina, poniéndose también a disposición del Juzgado.

—Lucidísima resultó la fiesta, que los vecinos del barrio del Call y calles adyacentes, celebraron ayer noche en honor de la Sangre de N. S. Jesucristo.

Las calles donde se verificaba el paseo vierónse muy animadas hasta hora muy avanzada de esta madrugada.

Dos bandas de música colocadas en distintos catalcos amenizaron la velada, tocando escogidas piezas de su extenso y variado repertorio.

—Ha visitado nuestra redacción el primer número del periódico «La Correspondencia» que ayer empezó a publicarse en esta capital, con el que gustosos establecemos el cambio.

Agradecemos la visita, y deseamos a nuestro colega larga vida y toda suerte de prosperidades en la carrera periodística.

DIVERSIONES

La función celebrada ayer tarde en la Plaza de Toros vióse bastante concurrida. Los artistas gimnastas fueron muy aplaudidos, en sus diferentes ejercicios.

«El Gordito de Córdoba» maestro de la cuadrilla, mató el primer toro asesinando.

A petición del público, estoqué el segundo toro, el gimnasta Pereira, resultando su trabajo, la segunda parte de su compadre el de Córdoba.

Nunca cupo mejor el retrán de Zapatero a tus zapatos.

El público satisfecho en la primera parte del programa, pero aburridísimo en la segunda.

—Ayer se repartieron en las Cocinas económicas, 500 bonos por el Ayuntamiento, 200 por las Juntas, 236 por dicho establecimiento y 172 suplementos; formando un total de 1107 raciones.

MARITIMAS

—Movimiento en nuestro puerto durante las últimas 24 horas.

ENTRADOS Laud «San Jaime», patoón Pujol, con cebollas y 6 tripulantes, de Altea en 2 días de navegación.

Laud «San Juan», patrón Porcel, con frutas y 5 tripulantes, de Gandía en 3 días de navegación.

Laud «San Pedro», patrón Roca, con frutas y 6 tripulantes, de Gandía en 2 días de navegación.

Laud «Virgen del Carmen», patrón Garcías, con frutas y 6 tripulantes, de Gandía en 2 días de navegación.

Yacht francés, aparejado de Balandra, capitán Sillau, arropelante de Tarragona, con su equipo y 6 tripulantes en 3 días de navegación.

DESPACHADOS Polacra goleta «Anita», capitán Servera, con efectos y siete tripulantes para Barcelona.

Servicio telegráfico

Agencia Mencheta

Contra Shafter

Washington.—Toda la prensa de esta ciudad publica sendos artículos censurando duramente al general Shafter por las operaciones llevadas a cabo en Santiago de Cuba.

Dicen que victorias como esta deshonran a los generales que las ganan, pues a pesar de contar con un número triple de fuerzas contra los españoles, tan solo ganó la batalla moralmente.

Recuerdan que esta victoria ha costado a los norteamericanos 2000 hombres, prueba patente de la poca pericia y táctica militar del general Shafter.

El desastre ha obedecido según noticias que circulan en los centros oficiales de esta ciudad, por haberse emprendido el ataque definitivo antes de tiempo.

Nuevo bombardeo

Madrid 3, 4'30 t. El «Heraldo» ha recibido un despacho de su corresponsal en la Habana manifestándole que los yanquis bombardearon a Manzanillo.

Ignóranse detalles de la defensa, aunque se supone que el enemigo fué rechazado.

Nosotros tuvimos varios muertos y 5 heridos.

La población sufrió también muchos desperfectos.

Los buques americanos también sufrieron averías de consideración.

Un acorazado retiróse por haberse declarado un incendio a su bordo causado por una granada de nuestros fuertes.

Ignóranse más detalles.

Lo que Mackinley...

Madrid 3, 4'33 t. Londres.—Se ha recibido un telegrama de Washington el cual manifiesta que Mr. Mackinley ha declarado en plena Cámara que antes de tres semanas Puerto Rico estará en poder de los norteamericanos.

Con tal motivo ha dicho que dentro de breve tiempo, saldrá una expedición para la pequeña Antilla compuesta de 30.000 soldados, dos baterías de cañones de tiro rápido y gran cantidad de municiones de boca y guerra.

Para mandar la expedición ha sido nombrado el general Munster.

Manifestó además Mr. Mackinley que tenía gran confianza en el éxito de la expedición.

Nuestras bajas

Madrid 3, 5'15 t. Van recibiendo telegramas de la Habana, confirmando la triste noticia de que nuestras tropas sufrieron numerosas bajas.

Entre ellas confirmase también la muerte del general Vares Rey.

El gobierno ignora aún si han llegado los refuerzos a Santiago de Cuba.

La escuadra de Cámara

Madrid 3, 5'30 t. El gobierno ha recibido un despacho del almirante Cámara, participándole que el acorazado «Pelayo» y otro buque de su escuadra, salieron de Port-Said con rumbo a un punto del Mediterráneo para repararse de carbón.

El despacho no dice nada referente al resto de la escuadra.

Supónese que ésta se halla fondeada en Suez y que los destroyers y torpederos han hecho rumbo otra vez a España, en previsión de que engañe a atacar sus costas la escuadra americana del almirante Watson.

Telegrama de Shafter

Madrid 3, 8 n. Washington.—El general Shafter, ha teleografiado a la junta estratégica, manifestándole que las bajas de los americanos ocurridas en el combate de Santiago, ascienden a 150 muertos y 1.200 heridos.

Dice además que los españoles se batieron con heroísmo y que la gloria de la jornada corresponde en mayor escala a los españoles, que no a los norteamericanos, pues la victoria fué ganada por la superioridad de fuerzas.

Consejo yankee

Madrid 3, 8 15 n. New-York.—«The Herald» publica un despacho de Washington, diciendo que los ministros yanquis se han reunido en consejo para cambiar impresiones referentes al combate de Santiago.

Ignóranse los rumores de que el consejo había acordado relevar al general Shafter de las tropas yanquis que operan en Santiago.

Para reemplazarlo, ha sonado el nombre del mayor general Miles.

Fusilado

Madrid 3, 10 n. Telegramas recibidos desde Hong-Kong comunican que el cabecilla Aguinado ha hecho fusilar al jefe de su estado mayor cabecilla Artacha.

Tal determinación obedece por haber denunciado éste un contrabando de armas consignado a los insurrectos tagalos, el cual se ha apresado por nuestras tropas en las inmediaciones de Pasig.

Detenidos

Madrid 3, 10'15 n. «El Herald» ha recibido un telegrama de la Habana participándole que en Cardenas fueron detenidos 20 comerciantes acaparadores de víveres por haber infringido el bando del general Blanco referente al suministro y precios de los víveres.

Nueva aprehensión

El mismo telegrama participa que un buque yanqui ha sido prisionero al vapor inglés «Sterling», el cual cargado de víveres intentaba burlar el bloqueo.

El Sr. Sagasta

Madrid 4, 8 m. El presidente del Consejo de ministros ha manifestado que a pesar de las noticias pesimistas que llegan de Cuba, tiene una completa confianza con el ejército español.

Dijo que en la gran Antilla existen 100.000 hombres dispuestos a morir por la patria y que aunque se rinda Santiago de Cuba y se destruya la escuadra de Cervera no concertará la paz.

El Almirante Cervera sale de Santiago de Cuba logrando burlar el bloqueo de los yanquis.

Oficial Madrid 4, 1 m.

El Gobierno ha recibido un telegrama oficial en el cual participa que la escuadra que manda el almirante Cervera, burlando el bloqueo de los buques americanos ha logrado salir del puerto de Santiago.

Esta noticia ha causado gran entusiasmo, creyéndose positivamente que la marina española añadirá una nueva página a su gloriosa historia.

Llegada de refuerzos a Santiago.

Madrid 4, 10 m.

Telegrafían de la Habana que han llegado a Santiago de Cuba las tropas que manda el general Pando.

Aunque se considera tarde la llegada no por esto se desconfió de que nuestras tropas alcancen brillantes hechos de armas, sobre los yankees.

A F U N C I O S D E E L B A L E A R

ANUNCIOS MORTUORIOS

TARIFA

En 1.ª plana à 2 columnas 6 pesetas
» 1.ª plana à 5 columnas 12 pesetas

En 2.ª plana à 2 columnas 5 pesetas
» 3.ª plana à 5 columnas 6 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para l edicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

JULIO

4

1813 Acción de Liria entre españoles y franceses

Lunes

185. S. Laureano 180



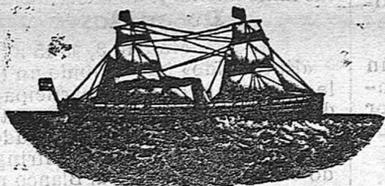
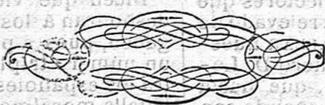
JULIO

5

1892 El general Crespo es vencido por los generales Mendoza y Monagas en Ocumiticos (Venezuela)

Martes

186 S. Miguel de los Santos. 179



LLOYD MALAGUENO

Compañía de Seguros Marítimos

fundada en 1852

La mas antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha onseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores y asegurados.

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA

CONQUISTADOR, 12 ● ROCA Y VADELL ● CONQUISTADOR 12

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extremamiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Biearreas, Biliis, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado.

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Fonteta, 31: BARCELONA

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS

Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las uales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y eafemiedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas. Farmaciata de D. Ignacio Forteza.—Bolsería.

JARABE VERMIFUGO

El preparado por J. SUREDA LLITERAS es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:

Enflaquecimiento, palidez, toses pertinaces, inapetencia, etc., etc.

Es sumamente agradable. Regenera y fortalece á los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los piés. No ofrece peligro alguno su aplicación. Se venden en la Farmacia de

J. Sureda Lliteras
Brossa, 9.—Palma

IMPRESA

DE

RUBI Y MONSERRAT



Marina, 2 y Mar, 3

Este nuevo establecimiento servirá al público á precios baratísimos y con toda rapidéz cualquier tra bajo se le encargue.

A la hora de encargado se entregarán los impresos de sencilla composición.